

ESCRITURAS DE VIAJES Y DESPLAZAMIENTOS POR AMÉRICA EN  
LOS 60: ITINERARIOS POLÍTICOS Y GÉNEROS LITERARIOS<sup>1</sup>

*TRAVEL WRITINGS AND DISPLACEMENTS THROUGH AMERICA IN THE  
1960S: POLITICAL ITINERARIES AND LITERARY GENRES*

María Teresa Johansson M.  
Universidad Alberto Hurtado  
mtjohans@uahurtado.cl

Constanza Vergara R.  
Universidad Alberto Hurtado  
cvergara@uahurtado.cl

RESUMEN

Este artículo propone una interpretación de las principales tendencias de las escrituras sobre viajes producidas durante la década de los sesenta en el Cono Sur. En este periodo escritores, periodistas, artistas, militantes y revolucionarios efectuaron diversos recorridos por América Latina guiados por itinerarios políticos. A partir del análisis de un corpus heterogéneo, compuesto por crónicas, diarios y otros géneros, se propone que estos desplazamientos generaron una cartografía particular que evidencia nuevas formas de escritura. El artículo aborda las principales características de estos textos entre las que se encuentran: la autorrepresentación de la figura del escritor desde una perspectiva relacional, la hibridación de narrativas con un discurso social y político, la elaboración de la coyuntura y la centralidad de la entrevista. Se trata de aspectos que dan cuenta discursivamente de las tendencias ideológicas imperantes en esta época.

PALABRAS CLAVE: Escritura De Viajes, Cuba, Géneros Referenciales, Década De Los 60, Revolución.

---

<sup>1</sup> Este artículo presenta resultados del Proyecto ANID Fondecyt Regular N.º 1201731, “Escritura de viajes en el Cono Sur en la década de los sesenta: imaginación territorial, géneros literarios y formas de viaje”, dirigido por María Teresa Johansson.

## ABSTRACT

This article proposes an interpretation of the main trends in travel writing produced during the sixties in the Southern Cone. During this period, writers, journalists, artists, militants, and revolutionaries traveled through Latin America guided by political itineraries. From the analysis of a heterogeneous corpus of chronicles, diaries, and other genres, these displacements generated a particular cartography that reveals new forms of writing. The article addresses the main characteristics of these writings, including: the self-representation of the figure of the writer from a relational perspective, the hybridization of narratives with a social and political discourse, the elaboration of the conjuncture and the centrality of the interview. These are aspects that discursively account for the prevailing ideological tendencies of the time.

KEY WORDS: *Travel Writing, Cuba, Referential Genres, 1960s, Revolution.*

*Recibido: 30 de octubre 2023.*

*Aceptado: 10 de marzo 2024.*

Este artículo interpreta las tendencias de las escrituras de viaje por América Latina producidas durante la década de los sesenta en el Cono Sur. Bajo el signo de la escritura comprometida, las trayectorias de las y los autores, artistas y periodistas latinoamericanos atendieron a la necesidad de reconfigurar los imaginarios americanos, denunciar las condiciones de dependencia y opresión y problematizar la dicotomía identidad/otredad en la representación de los pueblos, también, en algunos casos, adscribieron a la lucha armada revolucionaria. La recuperación de un corpus discursivo de carácter heterogéneo conformado por crónicas, diarios, ensayos, poemarios, cartas y escritos de residencias, permite identificar un ciclo literario que relacionó de una manera nueva los órdenes del discurso, la política y la representación del territorio bajo impulsos de desplazamiento y circulación determinados por los contextos sociopolíticos y los debates ideológicos propios de un periodo en el que se modificaron las fronteras entre política, vida y escritura. Sin duda alguna, este proceso propició una transformación especialmente relevante en las escrituras de viaje y desplazamiento y en la representación del continente americano.

La interpretación que se expone a continuación, se orienta bajo las siguientes preguntas: ¿es posible interpretar a partir de los itinerarios y las motivaciones del viaje formas específicas de la experiencia y la escritura en la década de los sesenta?, ¿cómo se puede leer en estas cartografías el impulso político del viaje?, ¿qué relación hay entre estos viajes y la emergencia de nuevas formas de escritura? Por otra parte, tiene lugar interrogantes de carácter general que se cuestionan ¿cómo interpretar en estas escrituras los imperativos epocales de análisis y transformación social? Estas preguntas permiten iluminar características específicas del campo cultural y del contexto sociopolítico en el que emergió este ciclo literario, también visibilizan cómo estas escrituras de viaje rebalsaron los formatos canónicos del género para dar origen a una diversidad textual que permitió nuevos ensambles entre formas previamente disponibles. Finalmente, estas interrogantes asedian la emergencia de una nueva subjetividad autorial, capaz de problematizar la

representación de los pueblos y los idearios colectivos mediante una fuerte matriz ligada al pensamiento de las ciencias sociales.

A partir de la recuperación e interrelación de este corpus y de las interrogantes planteadas, el análisis propuesto en este artículo atiende específicamente a tres dimensiones: el cambio en los principios de autorrepresentación de las y los escritores; el giro de la escritura de viaje hacia las ciencias sociales y políticas, y las nuevas orientaciones de la crónica y de otros géneros literarios caracterizados por la inclusión de la coyuntura y la entrevista. La identificación de estas tendencias aporta a la discusión sobre el campo de la literatura de viajes en América Latina y permite establecer las continuidades y proyecciones hasta la actualidad.

## EL CAMPO DE ESTUDIOS DE LA LITERATURA DE VIAJES Y LA CRÍTICA LITERARIA

El principal interés de la crítica literaria latinoamericana sobre las escrituras de viajes se ha concentrado en los relatos del siglo XIX y en los de la primera mitad de siglo XX. Existe una bibliografía importante dedicada al estudio de los viajeros extranjeros y americanos centrada fundamentalmente en la exploración del territorio americano en el siglo XIX. En su clásico libro *Ojos imperiales*, Mary Louise Pratt propuso una tipología del viaje basada en una correlación entre los distintos modos de conocer y de apropiar el territorio desde la mirada extranjera. Esta tipología incluyó los viajes de los naturalistas, las expediciones científicas y los viajes cuyos objetivos se vincularon a los intereses capitalistas europeos. Desde otro ángulo, las investigaciones sobre escritura de viajes de mujeres se han centrado fundamentalmente en torno al siglo XIX y la primera mitad del siglo XX (Amaro y Mayne-Nicholls, Salomone y Arcos, Ulloa), subrayando su importancia en las formaciones de redes intelectuales para la conformación del campo cultural latinoamericano.

Por otra parte, la crítica literaria ha trabajado ampliamente el viaje modernista de inicios de siglo y el viaje cultural en torno a los años treinta y cuarenta (Aguilar y Siskind). Tal como sostienen Beatriz Colombi (2004) y Jacinto Fombona (2005) en relación con los textos de viaje de la época modernista, la tendencia predominante ha sido leer los viajes de carácter transatlántico y aquellos sobre el desplazamiento hacia el hemisferio Norte del continente americano<sup>2</sup>. Por otra parte, el estudio sobre los tipos de viajeros elaborado por David Viñas se ocupa también de un espectro temporal que cesa antes de los sesenta

---

<sup>2</sup> En su introducción, Fombona sostiene que “Existe un corpus inmenso de textos hispano-americanos que relatan la experiencia del viajero y al cual la crítica le había prestado poca atención como textos de viajes. . . pronto resultó evidente que debía recortar los itinerarios de la horda de viajeros finiseculares y su corpus textual. Concentrarme en Europa, y en Europa en tres lugares

y se enfoca en el viaje transatlántico. En vistas a lo anterior, puede observarse que la atención de la crítica literaria latinoamericana ha privilegiado los viajes realizados en el esplendor del siglo XIX, y durante las primeras décadas del XX. Tras un salto temporal, se ha abocado a los viajes del exilio en la década de los setenta y ochenta y en las derivas postmodernas en las que se despliegan nuevas crónicas y relatos asociados a la migración familiar. Cabe sugerir entonces, que en el campo crítico habría una fisura o bien una menor atención a las especificidades de la literatura de viajes producida alrededor de la década de los sesenta. Esto puede deberse a la fractura histórica impuesta por las dictaduras del Cono Sur pues, sin duda los hechos históricos y la producción estética asociados a los procesos de los sesenta han tardado en ser restituidos en la investigación de humanidades.

En la actualidad, algunas de estas dimensiones han comenzado a ser abordadas con mayor sistematicidad, sobre todo en términos editoriales, puesto que ha habido una importante reedición de obras, antologías y publicaciones de materiales inéditos. En esta línea cabe destacar los libros *El país del río*, compilación de crónicas de Rodolfo Walsh, la reedición en formato libro de algunas crónicas de Manuel Rojas y el diario del viaje de Bioy Casares a Brasil. También destaca la antología realizada por Sylvia Saïtta *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda* que, si bien contempla un periodo más amplio, selecciona textos de viajes argentinos a La Habana durante la década de los sesenta. El abordaje relativamente reciente de estas cuestiones ligado a los estudios sobre procesos de internacionalización en el marco de la guerra fría focaliza los desplazamientos bajo la tradición de viajes de la izquierda (Saïtta 2013). Asimismo, Victoria García (2015) ha realizado un estudio sistemático de los viajeros argentinos a Cuba en la década de los sesenta. Al respecto, la autora señala que “este corpus muestra itinerarios culturales cruciales de los años 60-70, en las discusiones que los relatos plantean como sus núcleos temáticos –estética y/o política, alta cultura o cultura popular, inquietud intelectual vs. compromiso revolucionario” (269). Estos núcleos han sido cruciales para comprender el espíritu de época durante los sesenta.

## ITINERARIOS POLÍTICOS EN LOS VIAJES DE LOS 60

En su brevísimo libro *Periodizar los 60*, Fredric Jameson sostiene que esta década demarcó un capítulo decisivo y global en la historia humana bajo el advenimiento de un proceso de autoconciencia de los pueblos sometidos que hizo emerger a nuevos sujetos de la historia. En este periodo, bajo la guía de los distintos pensamientos de izquierda, sobrevino una nueva voz colectiva capaz de enunciar la conquista al derecho a la autodeterminación. Esta voz fue modulada en una retórica política de la resistencia acompañada

---

especialmente privilegiados, resultó ser el primer paso para un estudio de estos textos de viaje: viajes a París, a Italia y a España” (22).

de “la retórica más psicológica y cultural de las nuevas “identidades” colectivas” (20). Tal como sostiene Gilman, los años sesenta –mientras se vivían– podían concebirse como un tiempo de “transición” y “de paso” a la construcción de una nueva sociedad, a la vez que como un espacio “entre” propio de la revolución. En este sentido, se trató de una temporalidad con una fuerte conciencia histórica y con rasgos de tiempo profético, anterior a la consecución de la utopía (Gilman 153). Por otra parte, se trató de un “periodo en que la conversión del escritor en intelectual fue la nota dominante del campo literario” y en el que se activaron redes de internacionalización mediante viajes y encuentros guiados por fuertes tendencias latinoamericanistas. Por otra parte, la profundización de la ideología identitaria latinoamericanista y el compromiso con la transformación social también serán impulsos de salida para recorrer el continente en profundidad y hacerse partícipe de los procesos revolucionarios emergentes. Este impulso tiene antecedentes en la década de los cuarenta cuando los viajes a la Amazonía se conformaron como una aventura explorada por Lina Bo Bardi o el propio Godofredo Iommi<sup>3</sup>, entre otros. Asimismo, los tempranos viajes de Ernesto Guevara y Alberto Granado efectuados durante los años 52 y 53 por América también afirman una condición latinoamericana proclive a reconocer una identidad cultural heterogénea<sup>4</sup>.

Estos viajes pueden considerarse como antecedente de una actividad que se extendió y masificó en la década de los sesenta. Esto debido a la modernización de los medios de transporte que aumentó las rutas comerciales, flotas de buses y líneas aéreas. Este contexto de crecimiento de la industria del viaje coincide además con una modernización de los medios de comunicación y la creación de revistas y semanarios culturales y de actualidad que ampliaron el público lector. En vistas a la convergencia de estas fuerzas modernizadoras, la experiencia del viaje de escritores, artistas e intelectuales tomó un cariz hasta entonces desconocido, porque se configuró como una vivencia al mismo tiempo, individual y colectiva, en la cual los viajeros fueron parte de un entramado ideológico y afectivo en el que se podía reconocer una nueva figura de escritor latinoamericano.

---

<sup>3</sup> Cfr. EL capítulo “Un eructo de la historia: Lina Bo Bardi entre la imagen material y las formas de habitar el intervalo” de *Futuros menores* de Luz Horne y la investigación doctoral de Sylvia Arriagada sobre Amereida.

<sup>4</sup> La entrada del diario de Alberto Granado fechada el 29 de diciembre de 1951 en Córdoba, refiere la preparación del viaje y deja ver la emoción que infunde el programa de conocer el continente para reconocerse en sus pueblos: “Los días que siguieron a este fueron un torbellino enloquecedor de mapas, repuestos mecánicos, adopción y abandono de decenas de rutas”. La cita continúa: “La ruta que habíamos elegido era la siguiente: iríamos a Buenos Aires, para que el Furibundo Serna se despidiera de sus padres; luego recorreríamos la zona atlántica hasta Bahía Blanca; cruzaríamos La Pampa para visitar los lagos del Sur y allí atravesaríamos la Cordillera de los Andes; una vez en Chile enfiláramos hacia el Norte, hasta Caracas”. (32)

En este contexto de álgidos debates ideológicos, la visita a La Habana se transformó en el viaje iniciático para el artista latinoamericano de los nuevos tiempos. La institucionalidad cultural cubana y una serie de congresos culturales promovieron los debates sobre literatura, por tanto, Cuba se abrió como un espacio literario privilegiado, activado además por los premios de Casa de las Américas. En los tempranos años sesenta se sucedieron una serie de viajes, estadias y residencias de autores y críticos provenientes de los países del Cono Sur, tales como Julio Cortázar, Angel Rama, Rodolfo Walsh, Matilde Ladrón de Guevara, Enrique Lihn, Francisco Coloane, Ricardo Latchman, Noé Jitrik, Enrique Raab, Ezequiel Martínez Estrada, quien reside un largo periodo entre 1961 y 1963<sup>5</sup>, Mario Benedetti, David Viñas, Jorge Edwards, entre muchos otros. Si bien una parte de los viajeros a la isla alaba el proceso revolucionario, otra se debate entre la celebración y la crítica, tendencia que se manifiesta con más claridad entre los escritores de Chile.

Las escrituras de viaje a y residencia en Cuba conforman un corpus amplísimo que, por supuesto, congrega a toda la intelectualidad del continente. Al respecto, Victoria García señala que: “los viajeros latinoamericanos a la isla se constituyeron, en muchos casos, en asumidos seguidores del ejemplo cubano: algunos de ellos regresaron y expandieron en sus tierras la confianza en la posibilidad del cambio; otros permanecieron por extensos períodos en Cuba, consagrados a las tareas revolucionarias” (276). Sobresale el temprano libro de Matilde Ladrón de Guevara *Adiós al cañaveral*, (1962) posteriormente publicado bajo el título *Diario de una mujer en Cuba; En Cuba, y al servicio de la revolución cubana* (1963) de Martínez Estrada, reeditado bajo el título *Mi experiencia cubana*; el relato “La isla de Fidel” de Leopoldo Marechal y la compilación *Cuaderno Cubano* (1969) de Mario Benedetti, un texto que elogia el proceso revolucionario y atiende a su afectividad optimista.

Enrique Lihn recibió el premio Casa de las Américas en 1966 por su libro *Poesía de paso* y luego residió dos años en la isla. A partir de esa experiencia, publica en México *Escrito en Cuba* (1969), poemario que se aleja de la retórica de la pasión y el optimismo revolucionarios. Se trata de un texto con una impronta formal de carácter de rupturista, opuesto a las formas tradicionales de poesía cercana, conversacional y de denuncia. Según Roger Santiváñez, el poema expresa su contrariedad con el contexto, pero también lo excede

---

<sup>5</sup> La estadia y producción de Martínez Estrada sobre Cuba ha sido vastamente estudiada en el campo literario argentino y latinoamericano. Fornet documenta las responsabilidades asumidas por el escritor: “Después de aquel primer viaje –y tras cumplir compromisos en México–, Martínez Estrada regresaría a la Casa de las Américas para asumir la dirección de su Centro de Estudios Latinoamericanos el 1° de octubre de 1960. Plenamente identificado con el proyecto concreto que llevaba adelante, pero más aún con las transformaciones que estaban teniendo lugar en la isla a partir de la Revolución de enero de 1959, el escritor permaneció en Cuba durante dos productivos años, al cabo de los cuales, ya enfermo, decidió regresar a su país” (41).

para plantear la pregunta sobre la escritura poética: “¿Dónde está el alma humana en esta Revolución? parece preguntarse en el fondo, aludiendo a los fueros interiores del hombre –el espacio de la libertad, por ejemplo– que no estarían siendo contemplados por el proceso revolucionario. Pero Lihn es contradictorio y arremete contra el alma también, o contra la idea de alma que le ha inculcado su formación católica” (183). Lihn enfatiza la distancia del lenguaje poético respecto del contenido ideológico y su comunicabilidad y expone un desapego vital con el compromiso del escritor. Asimismo, trabaja poéticamente afectos contrarrevolucionarios, como la melancolía y la decepción, que justamente no hacen favor al temple apasionado y alegre propiciado desde las directrices institucionales gubernamentales<sup>6</sup>.

Un texto que cierra en la década siguiente esta producción del Cono Sur es el polémico libro *Persona non grata* de Jorge Edwards, en el que se desarrolla una primera crítica al régimen castrista. En el prólogo a su última edición, Edwards afirma que su viaje a Cuba “estaba destinado a ser un desplazamiento en el espacio y también en el tiempo” que haría posible el encuentro con el mundo “de la necesidad revolucionaria” (46). Como es sabido, el libro tuvo una amplia circulación editorial internacional pues, según Vargas Llosa, “*Persona non grata* rompió un tabú sacrosanto en América Latina de los años sesenta para un intelectual de izquierda: el de que la Revolución Cubana era intocable, y no podía ser criticada en alta voz sin que quien lo hiciera se convirtiera automáticamente en cómplice de la reacción” (173)<sup>7</sup>.

Los escritos *más tempranos* de los viajeros a Cuba dan cuenta de la importancia de la ciudad como espacio de encuentro de escritores y del programa cultural que incluía exposiciones, visitas, entrevistas, teatro además de salidas al campo. Varios autores refieren la situación de compromiso con el trabajo social de alfabetización y la labor intelectual vinculada a la institucionalidad cultural de Casa de las Américas. De hecho, Cortázar, Martínez y Viñas, se incorporaron al comité de la Revista Casa (Almaguer 2) liderado por Ángel Rama. El apogeo de La Habana como una ciudad literaria, pervivió hasta 1971 cuando el caso Padilla hizo explícitas las fisuras ideológicas que socavarían

---

<sup>6</sup> En *Lugar incómodo. Poesía y sociedad en Parra, Lihn y Martínez*, Matías Ayala sostiene a este respecto: “El fracaso de la poesía, para el Lihn de aquel entonces, se debe a la incapacidad de integrar el contexto en la misma obra sin que pierda su condición “literaria”, ya que el contexto demasiado “real”, lo ha digerido todo. La insistencia autorreflexiva que desarrolla *in extenso* busca aclarar y ahondar en esta contradicción, acaso fundamental” (116).

<sup>7</sup> En la ponencia “Jorge Edwards, cronista de su tiempo”, Vargas Llosa realiza una valoración del libro de Edwards: “La crítica de *Persona non grata*, aunque profunda, partía de una adhesión a la Revolución y al socialismo democrático, de un reconocimiento de que los beneficios que había traído a Cuba eran mayores que los perjuicios, y de una recusación explícita e inequívoca del imperialismo” (173). Dado la posición ideológica crítica, en el contexto de esos años, el libro no gustó entre la izquierda tradicional.

progresivamente las bases de las políticas culturales cubanas, en varios casos extensivas a las organizaciones de izquierda de otras naciones.

Desde finales de los sesenta hasta los años de la Unidad Popular, Chile también se transformó en un destino que motivó los desplazamientos y las residencias de intelectuales y escritores. El país fue destino de viajes para el encuentro del campo cultural latinoamericano. Al inicio de la década, el tercer congreso de la Universidad de Concepción, impulsado por Gonzalo Rojas en 1962, contó con la participación de importantes intelectuales y escritores latinoamericanos y estadounidenses. Varios de los asistentes volverían a encontrarse en el Congreso Cultural de La Habana, celebrado en enero de 1968, y luego en el Encuentro Latinoamericano de Escritores organizado por la SECH en Santiago, Valparaíso y Concepción. Tal como documenta Germán Albuquerque: “Tomaron parte del congreso efectuado en agosto de 1970 Mario Vargas Llosa, Marta Traba, Ángel Rama, Mario Monteforte, Fernando Alegría, Leopoldo Marechal, Juan Carlos Onetti, Carlos Martínez Moreno, Rosario Castellanos, Bernardo Kordon, Emmanuel Carballo, Jorge Enrique Adoum, Enrique Lihn, Juan Rulfo, Francisco Coloane y Antonio Cisneros” (265). Cabe agregar que también Eduardo Galeano visitó Santiago y luego acompañó a Salvador Allende en su itinerario de campaña.

La ciudad de Santiago acogió a un importante número de exiliados de la dictadura brasileña, quienes fueron activos conformadores del campo cultural del periodo. Al mismo tiempo, la presencia de periodistas extranjeros aumentó progresivamente, dado el interés por cubrir los episodios históricos del proceso de transformación social en curso. Esto otorgó visibilidad a la capital, que se volvió un centro de intervención en el marco de la guerra fría. En una tardía rememoración del periodo, Jorge Edwards no desdeña la hipérbole y la comparación para explicitar este contexto: “Nos habíamos transformado sin darnos cuenta, el pacífico y remoto Chile, en uno de los campos de batalla de la Guerra Fría, un Vietnam que todavía estaba en su fase pacífica” (43). En su estudio sobre la televisión francesa en Chile, Carolina Amaral de Aguiar confirma este interés de la prensa internacional: “La comparación con Cuba – normalmente destinada a negar la semejanza entre ambos procesos revolucionarios – fue un ejercicio constante en los análisis de ORTF sobre la UP y sirvió para resaltar la especificidad chilena”<sup>8</sup>. Junto a los medios europeos,

---

<sup>8</sup> “En la prensa escrita, por ejemplo, hubo un estruendoso aumento de los artículos sobre Chile, como indica Pierre Vayssiére: de un promedio inferior a 15 por año durante la década de 1960, entre 1970 y 1973 la cifra anual sobrepasó los 150 textos publicados – siendo más de 200 en 1973, cuando tuvo lugar el golpe militar.” (Amaral de Aguiar, s/p). Asimismo, la autora agrega que “La misma tendencia se percibe en los noticiarios televisivos: el *Office de Radiodiffusion-Télévision Française* (ORTF), cadena estatal que detentaba el monopolio televisivo en Francia, se interesó en acompañar la experiencia socialista chilena”.

los latinoamericanos también se hicieron presente enviando a sus cronistas, de hecho, Rodolfo Walsh cubrió los sucesos de la Unidad Popular para el público argentino.

Además de las consabidas ciudades, hubo otros espacios revolucionarios que convocaron a viajeros, tales como Bolivia y Guatemala, cuyas sierras ampararon a los movimientos guerrilleros. Estos destinos no exentos de riesgos fueron transitados por periodistas como Eduardo Galeano, quien en su viaje a Guatemala en 1967 se interna por la sierra para entrevistar al guerrillero César Montes o José Luis Alcázar, quien escribió en 1969 el libro reportaje *Ñacahuasu: La guerrilla del Che en Bolivia*, editado en México. Como es sabido, la experiencia de estos desplazamientos también fue relatada por los propios guerrilleros en textos excepcionales, entre los que destaca el diario escrito en Bolivia por Ernesto Che Guevara. Tal como sostiene Marchesi, el diario relata “una compleja peripecia marcada por el gradual aislamiento político y social de la guerrilla a lo largo del año que se había intentado la campaña. El avance del ejército sobre la zona los llevó a aislar los contactos con la ciudad, así como la posibilidad de desarrollar trabajo político con los campesinos de la zona” (124)<sup>9</sup>. Por otra parte, tal como interpreta Jens Andermann para el Che Guevara: “La sierra proporciona apenas el escenario para la acción; nunca es objeto de descripción en y por sí mismo. Lo que debe proporcionar a la acción es, precisamente un no lugar, una imposibilidad de localizar el foco guerrillero gracias al movimiento perpetuo en el que este se encuentra” (230).

En el *Diario* pueden leerse los impulsos de lucha y las fuerzas espiritualistas del mesianismo de los tiempos revolucionarios, a la par de las épicas heroicas y sacrificiales que sellan el último estertor de reivindicación del uso legítimo de la violencia y del enaltecimiento del militarismo a pesar de la derrota, elementos que más tarde serán objeto de fuertes críticas.

En muchos casos, escritores y periodistas van al encuentro de los levantamientos populares que tienen lugar fuera de la urbe metropolitana, en las fronteras territoriales de la nación y en espacios locales. En este escenario, el periodista y escritor Mauricio Rosencof acompañó en Uruguay el levantamiento de los trabajadores de la caña en la frontera con Brasil. Este movimiento hizo visible la problemática de la injusticia del mundo agrícola, cuyas indignas condiciones de vida y trabajo mostraban una cara oculta del país que fue difundida por estas crónicas. Por otra parte, la novela *En Isla de Pascua*

---

<sup>9</sup> El mismo Guevara da cuenta de esta situación de dificultades de sobrevivencia, amenaza militar y pérdida de apoyo campesino. En una de las últimas anotaciones el día 30 de septiembre de 1967, se describe el itinerario del grupo bajo adversas condiciones: “Inti y Willy volvieron con la noticia de que el Río Grande estaba a unos 2 kms. en línea recta, hay tres casas por el cañón para arriba y se puede acampar en lugares donde no seríamos vistos de ningún lado. Se buscó agua y a las 22 iniciamos una fatigosa marcha nocturna demorada por el Chino que camina muy mal en la oscuridad. Benigno está muy bien pero el Médico no se acaba de recuperar” (86).

*los moais están de pie* de Matilde Ladrón de Guevara, ficcionaliza la situación política de la isla y los reclamos de integración a la vida nacional de la población tras el movimiento de protesta que tuvo lugar el año 1964. El texto fue creado después del viaje de la autora a la isla y trabaja con una diversidad de estilos y lenguajes en un ensamble entre narrador omnisciente y espacio para el dialogismo, de modo de conformar un espacio narrativo abierto a la alteridad y a la exploración de formas de convivencia transformadas por las utopías sociales. La operación narrativa mediante la cual se ficcionaliza el referente de la isla se inspira en un proceso político en curso sin dejar de atender las limitaciones y las contradicciones imperantes. Las crónicas de Rodolfo Walsh sobre sujetos que transitan en territorios y aguas fluviales dan cuenta del afán de visibilización de las zonas excluidas, al mismo tiempo que amplían el imaginario de la nación y dan a conocer las distintas formas de vida o de sobrevivencia en ambientes de pobreza extrema.

A partir de lo anterior, es posible considerar que los viajes de los sesenta produjeron distintas trayectorias por el continente con una fuerte impronta política, que incluyó traslados intercontinentales al espacio de la revolución, desplazamientos para sostener encuentros que fortalecieran el campo cultural, recorridos por fronteras nacionales en las que acontecen levantamientos populares y también itinerarios revolucionarios radicales realizados por movimientos de guerrilla. En este concierto, la posibilidad de articular la noción de revolucionario con la de viajero, en los sentidos modernos que le confieren una identidad a este último, se vuelve problemática. Tal como sostiene Victoria García, al problematizar las relaciones entre revolución y viaje: “mientras que el viajero a la revolución es frecuente en la literatura moderna, a la inversa, el revolucionario viajero resulta hasta oximorónico: el compromiso con una acción colectiva que requiere la práctica revolucionaria y su arraigo en un espacio social y geográfico delimitado, son difícilmente compatibles con la búsqueda individual y errante del viajero” (273-274).

En este contexto, la pregunta por el género literario se vuelve fundamental porque no solo el contenido representacional ha sido transformado en el periodo, sino que también sus formas de expresión se vinculan a tendencias abiertas a lo experimental, a los cruces de formatos, a las corrientes dialógicas y conversacionales imperantes. Todo lo anterior influye en la emergencia de nuevas formas discursivas y configuraciones de la autorrepresentación del sujeto que se desplaza y escribe.

#### TRANSFORMACIONES EN LA AUTORREPRESENTACIÓN: UNA PERSPECTIVA RELACIONAL

El modelo narrativo del viaje centrado en la aventura o peripecia de un protagonista que relata su itinerario se desplaza justamente porque hay un despojo del protagonismo de la primera persona. Los relatos no siguen el itinerario de un viajero singular, tampoco incluyen anécdotas de carácter personal ni descripciones exotizantes o estáticas de los habitantes de los espacios visitados, definidos por sus usos y costumbres y por un carácter

diferencial. Por el contrario, el yo se colectiviza con un sentido de apertura a la alteridad y de integración hacia el otro que no omite la diferencia, sino que la hace explícita, lo que no obsta para expresar la necesidad de crear una identidad común en el continente bajo la noción de un “nosotros epocal” (Gilman)<sup>10</sup>. Muy lejos del estilo costumbrista, el encuentro con la alteridad ocurre en el marco de la acción productiva y social y, en este sentido, lo que se describe está siempre activado por una vida social y política.

En estas escrituras de viaje se exagera el principio de lo relacional propuesto por Ottmar Ette como matriz del discurso de los viajeros. Lo relacional no se entiende solo como apertura a las distintas lógicas, sino como encuentro entre diversas circunstancias históricas y políticas en las que se ejerce una praxis transformadora. Finalmente, el carácter relacional se despliega como constitutivo del sujeto en viaje que se reconoce en la dualidad ambivalente entre lo individual y lo colectivo.

Es en este sentido que cobra tanta gravitación la idea de un sujeto del viaje como sujeto relacional, constituido en términos individuales y colectivos de manera simultánea, abierto a la alteridad y agente de la práctica política revolucionaria. El sujeto escritor se considera más bien un agente en una red de intercambios y de relaciones, cuya praxis escritural está guiada por la ideología y trabaja dentro de un proceso de transformación social. Se trata de una idea de sujeto agente en el sentido propuesto por Gramsci, que implica una intervención en la coyuntura y las relaciones de fuerza en mutación y cambio. En ciertos textos, este agente coincide con el sujeto revolucionario, porque como señala Sarlo “(el) sujeto revolucionario que puede producir textos o políticas debe todavía configurarse en la trama de relaciones materiales, corporales, y de conciencia” (102) y el viaje es justamente la posibilidad de llevar a cabo esta configuración. Asimismo, si, como continúa la ensayista, “(el) sujeto que le falta a la izquierda es el producido por esa intersección de la experiencia vivida materialmente con la situación sociopolítica” (102) es el sujeto en viaje el que llenaría esta falta porque tendría la capacidad de producir la intersección que ensamble la coyuntura y la estructura de una manera nueva, hasta entonces no expresada. Los textos privilegian la conformación de escenas de análisis social, en las que el sujeto enunciador está involucrado o es un observador participante.

Estas formas textuales y su contexto de producción expresan, por una parte, la afirmación de relaciones de identidad y diferencia con carácter relacional y colectivo, pero también la presencia de los antagonismos como definición de lo político. Según Mouffe: “la distinción nosotros/ellos, que es condición de la posibilidad de formación de las identidades políticas, puede convertirse siempre en el *locus* del antagonismo” (23).

---

<sup>10</sup> Victoria García también refiere este proceso en las tempranas escrituras del Che Guevara en Cuba, al respecto, señala lo siguiente: “Así, el yo autobiográfico del relato de viaje acotará su espacio, y pasará a desplegarse el nosotros político que pone en marcha la acción revolucionaria” (279).

Esta noción de antagonismo tuvo una radicalización –muy alejada de los “agonismos” propuestos por Mouffe– cuando una retórica apasionada, afectiva, identificatoria, elogiosa de la acción, la lucha y también de la violencia, fue en muchos casos la marca epocal de una época de conflicto.

La figura de Rodolfo Walsh es ejemplar a este respecto por la deriva militante de su biografía y su temprano compromiso político en los procesos revolucionarios que lo llevó a viajar a Cuba para trabajar en la Agencia Prensa Latina y también a internarse por territorios aislados y excluidos del espacio nacional argentino como reportero de las revistas *Panorama* y *Adán*. Las crónicas de Walsh, escritas en el periodo de 1966 y 1967 tras varios viajes a “Corrientes, Chaco, Misiones y también a la Isla del Cerrito en la confluencia de los ríos Paraná y Paraguay” (Iglesias 11), se proponen descubrir nuevas alteridades, comunidades excluidas como los enfermos de lepra y sujetos populares que sobreviven en condiciones precarias. Estas crónicas elaboran un sujeto relacional comprometido y agente que logra intersectar la experiencia vivida con la situación sociopolítica. En esta serie de crónicas, tal como advierte Iglesias, Walsh trabaja de manera conjunta con el fotógrafo Pablo Alonso, “primer fotógrafo argentino que registró la guerrilla del Che en Bolivia” (17), conformando un dúo periodístico que origina un sujeto dual, un nosotros viajero, que además se colectiviza e incluye guías y lugareños.

De manera paradigmática, la crónica “Carnaval Café” se estructura en base al antagonismo en el espacio sociopolítico. Este antagonismo funciona como oposición en distintos niveles que se superponen, por una parte, en el marco de una estructura social que se territorializa en una oposición entre centro urbano y periferia rural. Por otras, en el tópico de la competencia del carnaval entre dos comparsas, Copacabana y Ara Berá, cuyo antagonismo visualiza la oposición de clases entre la oligarquía terrateniente y la burguesía comerciante y las clases medias peronistas. En este marco estructural de oposiciones y lucha, cuyo ritmo de enfrentamiento va *in crescendo* en el relato, llega a desplegar su símil con una contienda que “encuentra su símbolo final en la descarga de explosivos que en los días del corso atruenan las calles” (107) y que espectaculariza los antagonismos políticos. Por otra parte, la crónica de Walsh incorpora segmentos de estadística y perspectivas económicas que no dejan de cuestionar el despilfarro del dinero y la ceguera ante el sufrimiento extremo de los sectores excluidos de la sociedad y condenados a la extrema pobreza.

## EL GIRO EN LA ESCRITURA DE VIAJES: INCLUSIÓN DEL DISCURSO POLÍTICO Y SOCIAL

Estas escrituras de viajes tienen un horizonte de carácter político y social que se expresa a nivel de lo local, lo regional o lo continental y que aumenta el interés por zonas en conflicto, por espacialidades geográficas desconocidas y también por los particularismos de la provincia. No se trata entonces de viajes de apropiación de carácter legal, simbólica o

científica para incorporar representaciones del territorio a la nación, tampoco de literaturas de exploración, sino de una apropiación de la geografía humana y social del continente, con un énfasis en un futuro liberador de las condiciones de opresión. En *Cuaderno cubano*, Benedetti lo expresa así: “Ahora a través de Cuba, que es su vanguardia, América Latina parece ir llegando rápidamente a la conclusión de que debe convertir su paisaje en geografía humana” (10). En vista de lo anterior, se puede afirmar que, en estas escrituras de viaje, el discurso se despoja de la descripción científica y la clasificación, por una parte, para abordar sentidos relativos a la geografía humana y a la dimensión económica del capital en lo geográfico y, por otra parte, se vincula al análisis social del tiempo presente, con una interpretación de coyunturas. En este sentido, las escrituras abandonan las ideas universalizantes basadas en teorías evolutivas para exacerbar la dimensión histórica y la centralidad del conflicto de clases que incluye todos los elementos de la estructura social. Tal como sostiene Mouffe, “(l)a movilización requiere de politización, pero la politización no puede existir sin la producción de una representación conflictiva del mundo” (31). En este sentido, Dos Santos propone que “las estructuras formadas en el periodo colonial-exportador tienen una gran capacidad de resistencia y sobrevivencia” (17) y la tarea del intelectual es analizar desde el prisma de las ciencias sociales “el presente de las condiciones históricas, en relación a sus estructuras, los elementos arcaicos y los impedimentos para el cambio” (16). A partir de este análisis se trata de proyectar el cambio y el desarrollo no como una cuestión técnica, sino que, en palabras de Dos Santos, como “una aventura de los pueblos” (18). Esta dimensión puede leerse de manera paradigmática en *Las venas abiertas de América Latina*, libro que bajo la forma del ensayo historiográfico denuncia las condiciones de injusticia americanas y que se origina en los viajes de Eduardo Galeano por el continente. No cabe duda de que Galeano sintoniza con las tendencias imperantes en las ciencias sociales del periodo y con la conciencia de una agencia política ligada a la escritura y destinada a la masificación de los lectores.

En términos generales, es posible sostener que en varias escrituras de este periodo se expresa una perspectiva narrativa guiada por una mirada analítica que aprehende la realidad a partir de sus sentidos políticos y pone en el centro las condiciones de producción económica, su relación con las clases sociales y atiende de manera preferente a la dimensión del trabajo en su relación con la producción y circulación de materias primas y de mercancía. Un ejemplo elocuente a este respecto se encuentra en los episodios que relatan el viaje de Manuel Rojas por México el año 1962. La escritura del diario acompaña este itinerario con entradas fechadas que relatan una travesía íntima, social e intelectual. Al mismo tiempo que describe una exterioridad, va dando cuenta de sus lecturas y del espacio literario que habita y por el que se desplaza, en una conversación sostenida con distintos autores y de manera preferente con la literatura mexicana.

El inicio del viaje coincide con su matrimonio con Julianne Clark, al cruzar la frontera con Estados Unidos en Tijuana. En el prólogo a la reciente reedición del diario, Alvaro Bisama da cuenta del ensamble entre la autobiografía y la crónica que este escrito

presenta, al señalar lo siguiente: “Este libro es la puesta en escena, es experiencia de modo casi inmediato, a partir del modo que el autor tiene de reunir el paisaje de su propia biografía con el modo de comprender el país que recorre” (12). El diario de viaje narra episodios de residencia del autor en la Ciudad de México como un habitante cotidiano junto a desplazamientos por el país. En distintos segmentos, Rojas describe la dinámica de manejar el automóvil por amplias carreteras, junto con los percances mecánicos que enfrentan en el recorrido. Asimismo, va relatando una cartografía unida a la experiencia del trayecto: “Los mapas de carreteras pueden ser buenos, se ve la línea negra o roja que las señala, se leen los nombres de los pueblos que están al paso –Ixtapaluca, Chalco, Almanalco, Amecameca, carretera 115 a Cuautla, pueblo que en un tiempo fue cuartel del general Emiliano Zapata–, pero cuando se llega ahí o uno va corriendo por la carretera y busca hacia adelante o hacia los lados alguna indicación de qué pueblo es éste, cuanto falta para Amecameca, ¿ésta es Amecameca? Sí, señor, la merita”(76). El paso por las carreteras permite a la pareja atravesar grandes extensiones del territorio, cruzar desiertos y aproximarse a los poblados para emprender recorridos a pie dirigidos al encuentro con los seres humanos que pueblan el país: “nos interesa sobre todo el ser humano, verlo, apreciarlo, sentirlo” (29). Esta atención a la dimensión humana no tiene un cariz meramente etnográfico, sino que se interesa por la condición social del campesinado y de las clases bajas urbanas. Por otra parte, esta dimensión se plantea también en términos del encuentro con una identidad latinoamericana común, así lo plantea Rojas desde el inicio del texto: “México posee entre todos los países de Latinoamérica, un tipo o figura humana inconfundible y característico; parece representar a Latinoamérica” (26).

La mirada de Rojas se detiene en las precarias condiciones de subsistencia de la población con una mención explícita a las condiciones de miseria que extreman la pobreza. El autor viajero refiere pormenorizadamente la actividad económica de subsistencia de la producción artesanal, fruto del trabajo manual, y también realiza referencias a su propio estado financiero como condición material del viaje. Su atención se fija en las dinámicas de compraventa del mercado informal y aborda la específica relación mercantil del regateo. El regateo es justamente un acto de habla donde la mercancía y el valor del producto quedan determinados por una relación discursiva interpersonal en una instancia de encuentro conversacional. Estos espacios de negociación del mercado permiten también develar la matriz política que sostiene las prácticas sociales, la hegemonía y las formas de exclusión social, pues como señala Mouffe: “Lo social se refiere al campo de las prácticas sedimentadas, esto es, prácticas que ocultan los actos originales de su institución política contingente, y que se dan por sentadas como si se fundamentaran a sí mismas” (24). La siguiente cita extensa del autor perfila la aparición de artesanos y vendedores en el espacio público y el abandono estatal a una ciudadanía que se encuentra en paupérrimas condiciones de trabajo: “en cualquier mercado, en Puebla, en Toluca, en Tehuantepec, en Veracruz o en las calles de Ciudad de México, el ojo curioso puede descubrir inesperadas maravillas, pequeñas piezas de cerámica, dos o tres palitos, unos hilos, tal cual pluma. ¿Quién hizo

esto? ¿Quiénes lo hacen? Sería preferible no conocerlos, ni siquiera verlos, así como sería preferible no ver a los que pulen la platería de Taxco o los ópalos de Querétaro, seres de ropas destrozadas, calzados de guaraches o descalzos, en talleres o habitaciones como cuevas, unos con la boca cubierta por trapos o pañuelos tan sucios como el suelo –para evitar la aspiración de los residuos de la pulidura, (...) oscuros descendientes de los que dibujaron los códices (...)” (54).

Esta tendencia también hace aparecer una nueva visión antropológica con un claro distanciamiento de la etnografía clásica y también de la antropología moderna de la primera mitad del siglo XX. Esta nueva visión abre un principio de heterogeneidad que se materializa en la aparición de ciertos fenómenos lingüísticos dialectales, bilingüismo o diglosia (Cornejo Polar) al interior de tramas culturales que articulan lo popular con lo indígena. Esto redundaría en que la representación de las comunidades indígenas aparezca ensamblada a los procesos productivos globales. Bajo esta concepción, el tratamiento de la cuestión indígena se vuelve un problema político y económico emplazado en un orden global, distanciándose de una aproximación racial o de aquellas que describieron su cultura de manera aislada.

## NUEVAS TENDENCIAS EN EL GÉNERO DE LA CRÓNICA: COYUNTURA Y ENTREVISTA

Durante los sesenta, el cambio en las condiciones de lectura, el auge de las editoriales nacionales, los efectos de la circulación editorial continental y la producción de revistas desplegaron la primacía de la crónica, cuyo estatuto literario se ha definido históricamente por su tensión entre periodismo y literatura (Rotker) y por el énfasis en incorporar dimensiones subjetivas. En este concierto, la crónica de viajes de los sesenta retoma la atención por los grandes eventos de la revolución sin dejar de atender historias personalizadas y por tanto se distancia de la tradición de la crónica moderna que según Darrigrandi “(...) se hace cargo, más que de los grandes eventos, como lo hizo la crónica de indias, de las pequeñas historias u ofrece una perspectiva más personalizada de acontecimientos de gran impacto social” (136).

La fusión entre el acontecimiento social, los proyectos de transformación y las perspectivas colectivas explicaría el desarrollo específico de este género durante la década de los sesenta. A lo anterior, se suma una tendencia más global que puede encontrarse en la mayor parte de las escrituras de viajes, cual es la hibridación hacia escrituras documentales y ensayísticas de filo sociológico. Tal como expone Beatriz Sarlo en *La batalla de las ideas*, en la producción intelectual del periodo se intersectan el cambio social y el cambio disciplinario, pues “a las sociedades tradicionales corresponde un pensamiento social ensayístico, impresionista, literario; a las sociedades modernas o en transición, le convienen sociologías científicas, que atenderán, de paso, las exigencias de un mercado en expansión” (83).

Si en términos muy generales la crónica modernista seleccionó los hechos de la actualidad en la ciudad modernizada, realizando una especie de apología del presente, en la crónica de los años sesenta se desplazó la noción de actualidad para incluir la noción de coyuntura, es decir, la combinación de factores que se integran en una situación determinada y que, por lo mismo, deben ser tanto descritos como analizados. En este sentido, en las diversas escrituras de viaje del periodo puede leerse la coyuntura, definida como la línea de pensamiento centrada “en lo inesperado de los encuentros históricos entre las circunstancias y las fuerzas políticas, revolucionarias o contra-revolucionarias” (Morfino 5).

Por otra parte, la crónica no solo incluyó la posibilidad de atender a la contingencia, es decir, aquello que aparece de forma imprevista, sino también a lo que es posible pero no está determinado, esto es, aquello que puede ser y no ser y que se inscribe en las posibilidades de ocurrencia de los sucesos en un tiempo futuro. Desde esta posición, los autores hacen transitar su escritura por la apropiación de dos tipos de temporalidades del presente: el tiempo epifánico de la revolución y el tiempo del devenir que aparece en las coyunturas. En este sentido, en estas escrituras de viaje es posible leer que “las relaciones no son paralizadas por un instante temporal que las petrifica haciendo impensable el devenir sino como irrupción de un tiempo totalmente otro, el tiempo del mesías secularizado, de la revolución, sino que se manifiestan como constituidos por encuentros y prácticas, por tramas complejas que ofrecen a la virtud la ocasión de la acción política” (Morfino, 9).

El libro titulado *La rebelión de los cañeros* de Mauricio Rosencof compiló en 1969 las crónicas de los desplazamientos de la organización de los trabajadores agrícolas que marcharon hacia Montevideo en 1962, 1964 y 1968, y que fueron publicadas durante los primeros años de la década de los sesenta en el semanario *Marcha*, lo que constituyó un hito político en el Cono Sur. La marcha de los cañeros, apoyada por el Partido Socialista, bajo el liderazgo de Raúl Sendic, portaba una demanda de ocho horas laborales y el pago en moneda nacional. Cabe señalar que este episodio histórico se relata asociado a lo que será la génesis y actividad del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros en Uruguay. La narración se inscribe justamente en una coyuntura histórica, mediante el relato de una hazaña colectiva en la que el autor queda omitido. Por su parte, la alteridad se inscribe en una lengua que transita por una frontera dialectal de portuñol como habla de la pobreza y mestizaje indígena en la que convergen los dialectos originados en una geografía de frontera. El sujeto popular es representado en su condición de trabajador explotado que levanta una acción de resistencia<sup>11</sup>. *La rebelión de los cañeros* se construye a partir de capítulos o entregas que van formulando distintos cuadros cronológicos. Al inicio, con la mirada de

---

<sup>11</sup> Estas cuestiones ya fueron planteadas en un ámbito de discusión en torno a las vanguardias uruguayas de los sesenta (Johansson, 2016). Un estudio conciso sobre las marchas de los cañeros ha sido realizado por Silvina Merenson en su libro *Los peludos. Cultura, política y nación en los márgenes del Uruguay*.

un recién llegado a la región nortina de Itacumbú, el cronista atiende a la figura del niño Vica para denunciar la condición paupérrima en una zona de contacto: “El Vica no tiene cama, duerme en el suelo. Sus hermanitos también. Tampoco tiene qué comer” (23), a este respecto, prosigue una clara denuncia de las infracondiciones de salubridad y de alimentación en el norte ignorado por la nación: “No hay antibióticos ni alimentación apropiada, y no hay niño que no esté subalimentado” (24). A lo largo de los distintos cuadros, Rosencof da protagonismo a Lurdes, mujer que camina embarazada junto a niños descalzos y que condensa la tragedia de la extrema pobreza latinoamericana. Por otra parte, la narración elabora paternidades sociales responsables y afectivas, pues quienes han dejado a sus hijos en casa para unirse a la marcha, cargan otros “gurises”. En este sentido, el texto rescata una dimensión diferente del sujeto popular, para mostrarlo en una masculinidad que se conecta con afectos y emociones ligado a una experiencia del cuidado que tradicionalmente se circunscribía a las mujeres. Así se lee: “Saudade de mina crianca dice Luis Carlos quien compite con Pentiao en su apego a los niños” (43) a quienes narran historias fantásticas o con los que juegan en el itinerario de la marcha. Este ambiente de afecto y familiaridad en un contexto de suma pobreza se entreteteje con la narración de un cuerpo colectivo político que se reúne en asambleas, despliega banderas, corea consignas y planifica un recorrido que es una acción política colectiva. Por otra parte, Rosencof intercala fragmentos de entrevistas a dirigentes que han sido apresados y duramente reprimidos. La marcha avanza por el país y logra ingresar a Montevideo, finalmente: “La columna avanza hacia el Palacio Legislativo. (...) El centro de la ciudad está convulsionado” (126).

Las crónicas mantienen un estrecho vínculo con los géneros periodísticos, particularmente, con el reportaje y la entrevista, géneros que justamente expresan una dimensión discursiva de relación con otro a través del diálogo y la pregunta. En varias de estas escrituras, el encuentro con la alteridad se materializa en términos discursivos en las entrevistas con otros, quienes pueden ser sujetos anónimos o dirigentes de importancia. En la mayoría de estos casos el tema de la entrevista no es banal ni cotidiano, por el contrario, tiene un fuerte contenido político expresado en una estructura analítica sobre acontecimientos relevantes. La señera crónica de Galeano sobre Guatemala relata su desplazamiento por la sierra guerrillera para llegar a realizar una larga entrevista a la líder de la guerrilla César Montes en la que se sostiene una conversación en profundidad. Por otra parte, *Cuaderno cubano* de Mario Benedetti también incluye la entrevista en un texto de máxima híbridez que funde el poemario y el ensayo. Es interesante constatar que en este libro de residencia en La Habana se incluyen tanto entrevistas que le fueron realizadas al autor, como otras que él mismo realizó, tal es el caso de “Nueve preguntas a Pablo Armando”, la “Conversación con Norberto Fuentes” o “Una hora con Roque Dalton” que escenifican justamente la potencialidad literaria de la instancia del encuentro cifrada en el diálogo y en la pregunta que expone una actitud de interés hacia el otro.

Este corpus representa, sin duda, un ciclo literario importante dentro de la literatura latinoamericana. A partir de este análisis, es posible concluir que la escritura de viajes

durante la década de los sesenta configuró un mapa continental con nuevos destinos y centros de interés. También originó un tipo de textos que intervino los modelos de los géneros al ensamblar la crónica periodística, la investigación sociopolítica y el relato de viajes. En todas estas producciones, la dimensión autorreferencial y autobiográfica se expresó bajo distintos procedimientos discursivos dando origen a una nueva configuración autorial, abierta al diálogo con otros e interesada en la exploración de formas de vida y proyectos colectivos. Esto amplió de manera significativa, incontestable y sin vuelta atrás, las dinámicas de identidad y alteridad en las representaciones de los pueblos latinoamericanos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Gonzalo (selección y prólogo). *Clarice Lispector. En estado de viaje*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Albuquerque, Germán. *La trinchera letrada: intelectuales latinoamericanos y guerra fría*. Santiago: Ariadna Ediciones, 2011.
- Almaguer López, Mairaya. *La experiencia cubana de David Viñas desde Casa de las Américas (1959-1971): trayectoria y producción intelectual del periodo*. Tesis de posgrado Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2021.
- Amaro, Lorena y Alida Mayne-Nicholls. “Una travesía diferente: peregrinaje religioso y escritura de mujeres en Chile”. *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos* 3, (2014): 131-152.
- Amaral de Aguiar, Carolina. “Noticias del “fin del mundo”: el Chile de la Unidad Popular y el golpe de Estado en la TV francesa”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Questions du temps présent, 2015.
- Andermann, Jens. *Tierras en trance. Arte y naturaleza después del paisaje*. Santiago: Metales Pesados, 2018.
- Arriagada, Sylvia. *Amereida: heredad creativa en el oficiar del diseño en travesías*. Tesis de doctorado en Diseño, Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro. <https://www.maxwell.vrac.puc-rio.br/51789/51789.PDF>
- Arlt, Roberto y Rodolfo Walsh. *El país del río: aguafuertes y crónicas*. Paraná: Universidad Nacional de Entre Ríos, 2016.
- Ayala, Matías. *Lugar incómodo. Poesía y sociedad en Parra, Lihn y Martínez*. Santiago: Ediciones UAH, 2010.
- Benedetti, Mario. *Cuaderno cubano*. Montevideo: Arca, 1969.
- Bioy Casares, Adolfo. *Unos días en el Brasil. (Diario de viaje)*. Madrid: Páginas de espuma, 2010.
- Bustelo Mariana. “La palabra migrante: escritores argentinos en búsqueda de un terreno propicio para la creación”. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* 12 (2006): en línea, DOI: <https://doi.org/10.4000/alhim.1492>

- Cornejo Polar, Antonio. *Escribir en el aire: ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: CELACP, 2003.
- Colombi, Beatriz. *Viaje Intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2004.
- . “El viaje, de la práctica al género”. En Mónica Marinote y Gabriela Tineo (eds.). *Viaje y relato en Latinoamérica*. Buenos Aires: Katatay, 2010: 287-308.
- Darrigrandi, Claudia. “Crónica latinoamericana: algunos apuntes sobre su estudio”. *Cuadernos de Literatura* 34 (2013): 122-143.
- Dos Santos, Theotonio. *Dependencia y cambio social*. Santiago: Centro de estudios socioeconómicos CESO, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, 1970.
- Ette, Ottmar “Dimensiones del relato de viajes”. En: *Literatura de Viajes de Humboldt a Baudrillard*. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2001.
- Edwards, Jorge “Persona non grata. Prólogo para generaciones nuevas”. *Letras Libres*, UNAM (2001): 40-46.
- Fornet, Jorge et al. *La experiencia cubana: intelectuales argentinos en la Revolución* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2019. (Libro digital).
- Fombona, Jacinto. *La Europa necesaria. Textos de viaje de la época modernista*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2005.
- Galeano, Eduardo. *Crónicas latinoamericanas*. Montevideo: Girón, 1968.
- García, Victoria. “De Che Guevara a Enrique Raab. Viajeros argentinos a la revolución cubana”. *Castilla. Estudios de Literatura* 6, (2015): 269-313.
- Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- Granado, Alberto y Calica Ferrer. *Los viajes del Che por Sudamérica 1952-1953*. Buenos Aires: Marea, 2017.
- Guevara, Ernesto. *El diario del Che en Bolivia*. Santiago: Punto Final, 1968.
- Iglesia, Cristina. “Introducción”. En: Arlt, Rodolfo y Rodolfo Walsh, *El país del río: aguas fuertes y crónicas*. Paraná: Universidad Nacional de Entre Ríos, 2016: XI –L.
- Horne, Luz. *Futuros menores. Filosofías del tiempo y arquitecturas del mundo desde Brasil*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2021.
- Jameson, Fredric. *Periodizar los 60*. Córdoba: Alción, 1997.
- Johansson M., María Teresa. “Literatura uruguaya en los sesenta: crisis, vanguardia política y nuevas narrativas”. *Taller de Letras* n° 59, (2016): 135-149.
- . “Crónicas geopolíticas de Eduardo Galeano: Escritura de viajes contraimperial”. *Revista de la Biblioteca Nacional de Uruguay. Eduardo Galeano* 14, (2019): 63-78.
- Ladrón de Guevara, Matilde. *Adiós al cañaverl. Diario de una mujer en Cuba*. Buenos Aires: Goyanarte, 1962.
- . *En Isla de Pascua los moais están de pie*. Santiago: Editorial Joaquín Almendros, 1971.

- Lihn, Enrique. *Escrito en Cuba*. México: Ediciones Era, 1969.
- Marchesi, Aldo. “‘El llanto en tu nombre es una gran traición’: Lecturas políticas y emocionales de la muerte de Ernesto Guevara en el Cono Sur (1967-1968)”. *Políticas de la Memoria*: 18 (2018): 123-135.
- Merenson, Silvina. *Los peludos. Cultura, política y nación en los márgenes del Uruguay*. Buenos Aires: Editorial Gorla, 2016.
- Morfino, Vittorio. *El materialismo de Althusser, más allá del telos y del eschaton*. Santiago: Palinodia, 2014.
- Mouffe, Chantal. *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Pratt, Mary Louise. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1997.
- Rojas, Manuel. *Pasé por México un día*. Santiago: Catalonia, 2014.
- . *A pie por Chile*. Santiago: Catalonia, 2016.
- Rosencof, Mauricio. *La rebelión de los cañeros*. Montevideo: Fin de Siglo, 2000.
- Rotker, Susana. *La invención de la crónica*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Sáitta, Sylvia. *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Salomone, Alicia y Carol Arcos. “Autoría, espiritualismo y educación femenina en el relato de viajes de Maipina de la Barra (1878)”. *Redes, alianzas y afinidades. Mujeres y escritura en América Latina*. Carolina Alzate y Darcie Doll, comp. Santiago: Universidad de Chile, 2014: 17-30.
- Santiváñez, Roger. “Poesía y revolución: Enrique Lihn en La Habana, circa 1968”. *Anales De Literatura Chilena* 11, (2009): 177-190.
- Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Biblioteca del Pensamiento Argentino, tomo VII. Buenos Aires: Ariel Historia, 2001.
- Siskind, Mariano. *Deseos cosmopolitas. Modernidad global y literatura mundial en América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Ulloa, Carla, Joyce Contreras y Damaris Landeros. *Escritoras chilenas del siglo XIX*. Santiago: RIL, 2017.
- Vargas Llosa, Mario. “Jorge Edwards, cronista de su tiempo”. Ponencia presentada en el seminario “Jorge Edwards a los 80” realizado el 15 de marzo de 2012 en el Centro de Estudios Públicos. *Revista Estudios Públicos* 125, (2012): 170-182.
- Viñas, David. “La mirada a Europa: del viaje colonial al viaje estético”. *Literatura argentina y realidad política*. Buenos Aires: Jorge Álvarez editor, 1964.